

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta tarde, aproximadamente a las 15, el Padre bueno y misericordioso ha llamado a sí, en la enfermería de la comunidad de Alba, a nuestra hermana

**FERRARI LEONILLA Sor MARIA FLAVIA**  
**Nacida en Valgatara-Marano (Verona) el 20 de abril de 1929**

Sor M. Flavia entró en la Congregación en la casa de Alba, el 15 de marzo de 1952, a los veintitrés años, una edad madura para aquel tiempo. Después de un tiempo de formación, fue iniciada en el apostolado de la difusión en la comunidad de Alessandria. Vivió en Roma el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo 1955. Con sus compañeras se preparó a este paso decisivo a través de un curso de ejercicios en el cual el Fundador, con palabras vibrantes, puso en el corazón de aquellas jóvenes paulinas, un gran amor a la misión. Recordamos aquellas palabras pronunciadas justamente en marzo de 1955 que tienen el sabor de la profecía:

«Su oficio, es un oficio semejante al de María: dar Jesucristo al mundo. Es un oficio virginal y cuanto más pureza hay, tanto más eficacia hay. Es un oficio de caridad y cuanto más caridad tengan en el corazón, tanto más serán creativas en el apostolado. Es un oficio fatigoso y cuánto más fervor tengan en el alma, tanto más fuerza tendrán. Es un oficio que no tiene límites, porque tiene los límites del mundo».

Con este ardor en el corazón, Sor M. Flavia se dedicó, inmediatamente después de la profesión, al apostolado de la difusión en las playas de Rímini y en las escuelas de la ciudad, llevando a las salas de clase la revista “Il Giornalino”, muy esperada por los estudiantes de cada edad. Después de la profesión perpetua, emitida en Roma en la fiesta de San José de 1960, continuó el apostolado de la difusión en la diócesis de Campobasso.


En 1964, se le pidió a Sor Flavia de permanecer en la comunidad de Grottaferrata para dedicarse al servicio culinario. Para ella fue un sacrificio grande que aceptó con fe y obediencia. En 1968, estaba nuevamente en Trento y luego en Bari y en Palermo, en todas partes comprometida con generosidad y disponibilidad en el apostolado de la “propaganda”, de la librería o de la Agencia de distribución de películas de San Paolo Film.

Desde 1981, se encontraba en Alba, primero en la comunidad “Divina Providencia” y luego, por veinticinco años consecutivos en la comunidad “San Giuseppe”. Con ocasión del “Proyecto misionero” había expresado su disponibilidad a partir a una de las casas de las nuevas fundaciones, pero el Señor le pedía desempeñar con corazón misionero, el servicio en la gran sala de encuadernación de Alba, dedicada en los trabajos de encuadernación de las Biblias y misales que irían también a tierra africana. En el apostolado era muy generosa y no ahorraba esfuerzos. A menudo sentía dolores en los brazos teniendo la tarea de recoger en altas pilas, los libros listos para ser enviados al almacén, pero no se rendía.

Sor M. Flavia ha sido una hermana fervorosa, dedicada al deber, gentil, educada y muy esencial. Su estilo era realmente pobre: en el armario conservaba pocas cosas y nada más que lo necesario. Era sensible, amante de la vida comunitaria y aún con sobriedad, era deseosa de testimoniar el amor y de expresar el agradecimiento que tenía en su corazón. Escribía algunos años atrás, casi en forma testamentaria: «Agradezco a todas las hermanas por el afecto recibido en vida, y pido perdón si he sido causa de sufrimiento para alguna, sin quererlo»

Desde algunos años, a causa de una grave forma de Parkinson, residía en la enfermería de la comunidad de Casa madre. En estas últimas semanas sus condiciones físicas han ido agravándose e impidiéndole también la deglución. Hasta el final, su vida, en la sencillez, pero también en la heroicidad de la vida diaria, ha sido un testimonio de amor y de entrega generosa...

Con todo el corazón agradecemos a Sor M. Flavia por el bien sembrado entre nosotras, en la certeza que ahora, podrá gozar para siempre, la luz de la vida. Con afecto

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 27 de enero de 2016.